La pintora, fotógrafa y escultora ha explorado durante los últimos siete años una forma muy libre de colorear la tela.

PAULA SWINBURN

EN EL CULTURAL DE LAS CONDES:

La pintura espontánea de Paula Swinburn

No usa pinceles y sitúa la tela en el suelo para trabajar 100% conectada con sus emociones.

DANIELA SILVA A.

La clave está en seguir a su mundo interior. En expresar lo más profundo de su esencia, liberarse de los prejuicios y vivir comprometida y libremente el acto de pintar. Así creó Paula Swinburn (1964) una serie de pinturas abstractas que exhibe en la Corporación Cultural de Las Condes, hasta el 29 de julio.

Es una selección de dieciséis obras que ella define como trabajos de gran profundidad y muchos años de desarrollo. "Son una parte mía fundamental, casi como mis hijos", dice. Y cuenta que, además, los ha pintado de una forma particular: "Siempre pongo la tela en el suelo, trabajo sin pinceles, y me voy moviendo alrededor del lienzo. Eso me permite entregarme corporalmente al trabajo y hacer diferentes cosas en el momento, según lo que va surgiendo, y lo que va necesitando la obra".

—¿Hay alguna otra cosa fundamental en su trabajo?

"El color. Nunca he pintado con tonalidades oscuras. Uso los colores con más luz o menos luz, porque me expreso a través de ellos".

—¿Qué espera que pase con sus pinturas en exposición?

"Que las personas se enfrenten a las obras y vean lo que quieran ver desde su mundo interno. Por eso no les puse título a mis trabajos".

EXPOSICIÓN "MANGA CHILENO":

Japón en el dibujo nacional

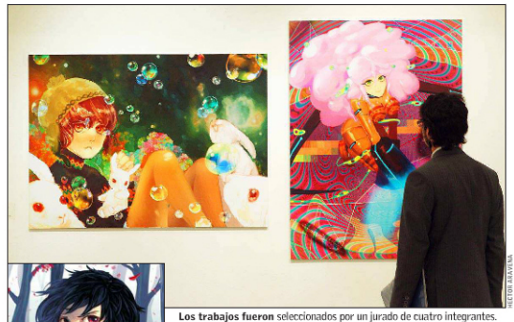
En el Centro de Extensión UC se exponen 32 obras inspiradas en distintas líneas estéticas de la ilustración japonesa.

CAMILA MELLADO VARGAS

Hace un mes, la RAE incluyó la palabra "manga" en una nueva modificación de su vigésimo segunda edición, definiéndola como "Género de cómic de origen japonés, de dibujos sencillos", y describiendo sus temáticas como "violentas, sexuales o fantásticas". Los fanáticos y expertos no ahorraron críticas, por lo que la palabra tuvo que ser redefinida, demostrando el auge y vigencia del estilo y el empoderamiento de sus seguidores.

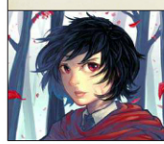
Un auge que también puede verse en nuestro país a través de la exposición "Manga Chileno 2012", abierta hasta el 21 de agosto en la Galería de Arte del Centro Extensión UC. Para ella se seleccionaron 14 autores —de 78 preseleccionados—, cada uno con dos obras que se exponen junto a la de dos artistas invitados: Victoria Rivero y Cristián González. Daniela Rosenfeld, directora de extensión, explica que el éxito de la primera versión en 2011 fue tan rotundo, que decidieron repetir la experiencia.

Los "mangakas" (dibujantes de manga) occidentales utilizan el tipo de ilustración, e incluso la forma de ordenar las viñetas (de derecha a izquierda) del manga para contar sus historias. David Marín, clasificado para la exposición, diferencia la ilustración oriental de la occidental en dos elementos: "la exageración de las expresiones y el movimiento de los personajes". La influencia nipona, en este caso, no llega sólo por el cómic, sino a través de todos los productos culturales.



HÉCTOR ARAVENA

Los trabajos fueron seleccionados por un jurado de cuatro integrantes.



DAVID MARÍN

La imagen de David Marín fue dibujada y coloreada digitalmente.

En el caso de Marín, fue por los videojuegos y las series de animación.

El curador de la exposición, Jorge Appelgren, explica que el manga originalmente se inspiró en el cómic occidental y "luego fue desarrollando su propia estética". Lo mismo sucedió con la animación, que debía ser producida a bajo costo, por lo que solía ser sencilla. "Con el tiempo, esa tosquedad se transformó en una estética, que incluso se ha empezado a imitar en Occidente", afirma Appelgren. El uso de tintas planas y gráficas impactantes, además de la influencia del dibujo y la escritura tradicional realizada con pinceles, terminan de crear el estilo. "Tiene la gracia de que partió de lo occidental y se convirtió en algo netamente japonés. Eso es lo que plantea la exposición, y lo mismo podría suceder acá", concluye.

PREMIADOS DOCUMENTALES CHILENOS:

Registros de memoria y familia

En "Sibila", Teresa Arredondo indaga en la vida de su tía, presa en una cárcel de Perú. Mientras que en "Hija", María Paz González va tras los pasos del padre que nunca conoció.

DANIEL OLAVE

La memoria es, por lógica, un tema recurrente en el quehacer de los documentalistas. Para muchos realizadores, buscar en el pasado aquellas señales que ayuden a interpretar el presente es una motivación básica.

Es el caso de Teresa Arredondo, ganadora de la versión 2012 del Festival Internacional de Documentales de Santiago (FIDOCS) con "Sibila". En el documental, la realizadora registra el reencuentro con su tía Sybila Arredondo, quien estuvo 14 años presa en Perú, acusada de terrorismo. Un viaje doloroso, pero sin duda enriquecedor, y que se enlaza con el trabajo anterior de esta psicóloga devenida en cineasta: "Días con Matilde" (2011), en el que Teresa Arredondo —nacida en Perú en 1978 y radicada desde 1984 en Chile— visita a su abuela, la escritora Matilde Ladrón de Guevara —madre de Sybila—, antes de su muerte.

"Como espectadora siempre me han gustado los documentales familiares", dice Teresa Arredondo. "Siento que tienen la capacidad de narrar desde lo más personal historias en las que podemos sentirnos identificados. Para mí era muy importante lograr en ambas películas un tono íntimo y por eso trabajé con un equipo muy reducido durante el rodaje y tomé la decisión de hacer yo la cámara la mayor parte del tiempo".

MIRADAS DE MUJER

La realizadora —cuyo filme también fue premiado en los festivales de Buenos Aires y Málaga, y estará en la selección oficial de SANFIC 2012— opina que cada vez "existen más directoras que trabajan el tema de la memoria y la familia en el documental". En el caso de Chile, señala, "me parece que más allá de las diferencias de cada propuesta, hay una conexión entre los trabajos de algunas realizadoras como Carmen Castillo —'Calle Santa Fe' (2007)—, Macarena Aguiló —'El edificio de los chilenos' (2011)—, Antonia Rossi —'El eco de las canciones' (2010)—, Lorena Giachino —'Reinalda del Carmen, mi mamá y yo' (2006)—, y María Paz González, por nombrar sólo algunas".

Precisamente, María Paz González fue la ganadora de FIDOCS el año pasado con su trabajo "Hija", el registro de un viaje en el que ella y su madre son las protagonistas. Es una suerte de *road movie* donde salen a la búsqueda de su padre y de su abuelo. "La idea surge a partir de preguntas que se hizo mi mamá sobre su pasado", dice la realizadora. "Preguntas que tuvieron repercusión en mi propia historia y que de alguna forma me parecieron colectivas. Cuestionamientos que sentí que estaban bien arraigados en nuestra identidad". Sobre el proceso creativo, señala: "Mi idea fue observar a mi mamá en sus preguntas como hija adoptada, vivir mi proceso en busca de mi padre e intentar transformar todo esto en una experiencia que apuntara a lo universal".

FANCUTIP FILMS/ MARIA UNA VEZ

"Hija", de María Paz González, es el registro de un viaje en el que la realizadora y su madre son las protagonistas.

"Creo que en el terreno autobiográfico hay muchas preguntas que nos acercan como realizadoras", opina González. Y agrega: "En general siento que el género autobiográfico chileno está fuertemente marcado por la dictadura. Hijos que perdieron a sus padres, familiares que necesitan verdad. En mi caso no existe una necesidad de comprender la verdad, sino más bien de entender las ficciones que la cubren".